



# Con Acevedo Hernandez, el autor bohemio

Sus triunfos y fracasos. — "Yo no escribo con los zapatos". — El próximo estreno de "Por el atajo"

—¿Con que va a estrenar Acevedo Hernandez?  
 —Así parece. Alejandro Flores está ensayando "Por el atajo".  
 —¿Cuánto tiempo a que no presentaba nada?  
 —Desde el año 22. El público debe estar olvidado de mí.  
 —¿Usted lo cree?  
 —Se me ocurre.  
 —¿Cuál ha sido el éxito más grande que ha tenido?  
 —Yo tengo una ópera campera que se llama "En el rancho". Recuerdo que una vez se dió en el teatro Excelsior y el público quería que se repitieran de nuevo, los tres actos.  
 —Es extraordinario.  
 —Así es, por desgracia.  
 —¿Cómo, por desgracia?  
 —Para los que gustan poco. En esta obra que fué la primera que escribí, me han pasado otros acontecimientos.  
 —¿Cuenta algo.  
 —Antes había un teatro que se llamaba San Martín. Allí actuaba uno de los hombres que más han hecho por nuestro teatro, don Rafael Pellicer. Él dió "En el rancho". Era invierno y yo estaba... más pobre que ahora, más pobre que mucha gente. En esa época hacía vida de café y por regla general llevaba buenos zapatos, sólo en el invierno y había boyescos a los abrigos y a los paraguas. Llegué atrasado al teatro. El dato que cuidaba la puerta no pudo convenirse al ver tal "elegancia" de que yo fuera el autor; en vano me esforcé por probarlo, nada pudo mi elocuencia. Resolví quedarme sentado en la puerta del teatro mirando las estrellas. Quiso mi buena suerte que saliera don Rafael y me hizo entrar. Bajaban el telón del primer acto y el público que llenaba la sala aplaudía en una forma insolente y sostenida y llamaban al autor.  
 —¿Salga! me dice Pellicer.  
 Yo me miro y vio de buena gana. Tengo tal aire de atorante, que asusta y me niega. El público se calaba, por fin y empieza el segundo acto. Cuando terminó aquello no

era entusiasmo era explosión. Me pedían a gritos y golpeaban las butacas o se subían sobre ellas. El empresario don Carlos Bloon y el director señor Pellicer y mi buen amigo Evaristo Lillo que hacía un rol, me convencieron de que debía salir. Así lo hice. Pero mi salida fué espectacular. Imagínese usted que de repente cubrieron el sol. El público que gritaba con entusiasmo inusitado, se quedó frío y silencioso durante varios segundos, mirándome sorprendido. Jamás he visto decepción mayor. De pronto de la primera fila donde habían varias hermosas mujeres surgió una voz despechada, entristecida.  
 —...¿Y éste es el autor?  
 —Yo contesté, sin darme cuenta tal vez:  
 —Señorita, yo no escribo las obras con los zapatos.  
 Una ovación estupefanda estalló en ese momento, parecía que el teatro entero se partía en astillas, aquello fué apocalíptico, terrible, no sé cómo calificarlo. El éxito fué como dice Daniel de la Vega, feróz.  
 —¿Y qué otro éxito grande ha tenido?  
 —Por cada estreno algo parecido, pero el mayor... el mayor...  
 —¿Cuál fué?  
 —Una vez que me silbaron durante varios minutos y me esperaron en la calle para apedrearme.  
 —¿Apedrearlo?  
 —Sí, fué en el Teatro Chacarabuco, yo era arrabalero completo, así una monotonía del arte, como las compañías grandes no me querían, yo empecé a tomarme el público, barrio por barrio. Aquella tarde al público no le gustó la función y pidió la devolución del dinero. Quise darle alguna explicación y me silbó estrepitosamente y cuando salimos, con un heroísmo enorme, me apedrearon, me acompañó en esa aventura una bohemia de sangre, desaparecida hoy de las pistas: Teresa del Campo.  
 —¿Con usted han sido algo injustos...?  
 —Sí. El primero que me hizo justicia plena fué Eduardo Barrios, que escribió sobre "Almas perdidas", considerada después una obra maestra.  
 —¿Usted no tiene odio a los que lo han ofendido?  
 —No, sé que se equivocaban y

además, ese odio, esas eliminaciones me obligaron a producir buen arte. Nada es más peligroso para un autor que el triunfo fácil quita todo sentimiento de perfección.  
 —¿Tiene algo nuevo?

—Sí, una fuerte comedia que se llama "Nena Elyas", otra cosa, "Angélica", un sainete de la Feria de Chillán, "María Cruz" y una obra escrita especialmente para Lillo "La Tormenta" y que no la estrenaré si no la dá él. Esta obra está escrita en colaboración con la señorita Raquel Martínez, que creo que está actualmente en la Argentina. Es una verdadera escritora en la que tengo muchas esperanzas.  
 —¿Qué piensa de Mook?  
 —Que es un gran autor y una magnífica persona. Sé que en la Argentina ayuda a los chilenos con todas sus fuerzas. Y pienso que merece sus éxitos.  
 —¿Y de Carola?

—Que está bien de dictador.  
 —¿Y de Yáñez?  
 —Que todavía conserva su línea, pero que no conviene como galán.  
 —¿Qué prepara actualmente?  
 —De teatro? Nada. Haré una novela típica de la vida de la gente de turf.  
 —¿Y de periodismo?  
 —No me haga preguntas capciosas.  
 —¿Y de las revistas?  
 —Las revistas me entretienen.  
 —¿No hará algo?  
 —Estoy en tren de hacer. Y ahora me voy amigo, muchas gracias. Recomiende a la gente que vaya a "Por el atajo"...